

DISCURSO CON MOTIVO DE LA ENTREGA DEL PREMIO "RICARDO MIRO" 1991

Señor Director del INAC.

Distinguidos miembros del jurado.

Señores y Señoras.

Antes que nada, quiero ofrecer mis felicitaciones a los ganadores de este concurso Ricardo Miró 1991 y a las niñas ganadoras del premio Medio Pollito 1991.

Para escribir en este medio desalentador hay que tener perseverancia, mucho amor a las letras, al lugar en que vivimos y a lo que aspiramos o creemos ser. No dos escritores tienen el mismo concepto estético y la visión honesta del mundo que nos rodea.

Eso es bueno. Malo es que se pretenda encajonar al escritor dentro de alguna ideología, partido político, religión, cultura, restringiendo de esa manera su necesidad artística de echar a volar la imaginación, esa cualidad de mezclar la fantasía con grandes o pequeñas dosis de realidad.

Escribir es un oficio de soledad. No puede participar en el desarrollo estético del escritor otra cabeza que no sea la suya. Es por ello que esos estados que han pretendido domar la creatividad y la imaginación del artista con leyes y restricciones absurdas, han caído barridos por su miopía.

SOLAMENTE EN LIBERTAD PUEDE PROGRESAR LA CULTURA.

Lo otro es un mito, que muchos abanicaron arrodillados ante el altar de los fideles de este planeta, especie en vías de extinción. Ya hemos sido testigos del milagro: detrás de la cortina de hierro

En nuestro país, hemos sobrevivido a un vendaval que aún nos amenaza. Son demasiadas las heridas que no sanan. Nos toca a los intelectuales propiciar el acercamiento verdadero entre panameños y no podemos dejar la iniciativa en manos de un gobierno que ha relegado la cultura al último renglón del presupuesto. Los vergonzosos acontecimientos de días recientes, cuando se le negó la entrada al INAC al palacio presidencial, son un reflejo de la incultura que nos rodea y quiero en nombre de todos los panameños pedir disculpas a los intelectuales que nos visitan, por los pésimos modales de nuestros gobernantes.

Los esfuerzos titánicos que realiza el INAC para sacar adelante nuestro patrimonio intelectual, merece la admiración y el aplauso de todos los panameños. Hemos visto en pocos meses la publicación de más libros que en los últimos cinco años. Seguimos repitiendo y sabemos que a la mayoría de los panameños no les interesa la lectura, pero cada día hay más jóvenes escritores, ansiosos de contribuir con su esfuerzo a mejorar la cultura de nuestro país.

Quiero dar una nota de advertencia a esos jóvenes. He escuchado últimamente, conceptos vertidos acerca de la necesidad de institucionalizar la cultura, organizar gremios de escritores con derecho a jubilación, convertirnos en trabajadores con horario fijo. Vuelvo a reiterar; ser escritor es un oficio solitario que exige primero mucha preparación -el arte no se improvisa ni el talento tampoco- y después exige una dedicación que no se puede reglamentar ni con leyes ni con gremios. En las palabras de John Gardner, "El arte no tiene reglas universales, porque todo artista verdadero funde y vuelve a forjar las pasadas leyes estéticas. Para

el gran artista, cualquier cosa es posible; la inventiva y la generación espontánea de nuevas reglas, es decisiva para el arte". No nos podemos encajonar en leyes ni reglamentos y a este concepto añade Borges que "quizás, sería mejor que los escritores no vivieran de su profesión, porque así se prostituye la literatura, por el deseo de ganar".

Ojalá que en un mundo nuevo, se respete la libertad del escritor de trabajar independiente de presiones externas, para ganarse el sustento honestamente, sin tener que alquilar y doblegar su pluma ante el gobernante de turno como han hecho tantos en este país.

El concurso Ricardo Miró es el único medio que tenemos los escritores panameños de proyectarnos y ser publicados. Con algunas excepciones, ésto ha sido así, a pesar de lo mucho que se ha tratado de modificar la política editorial del estado. Un país que no publica el esfuerzo sincero de sus escritores, está moribundo. Este año más de ciento treinta obras fueron presentadas. ¿Porqué solamente cinco merecen ser tomadas en cuenta? Ya es hora que sean reformadas las bases y el premio, para estímulo de las nuevas generaciones. Es además vergonzoso, que una vez publicada la obra con tanto retardo, sea el autor el que tenga que esforzarse en hacerla conocer. Son tantos y tantos los libros que languidecen en sótanos húmedos, destruidos por la indiferencia y la maldad del tiempo. Se impone un esfuerzo gubernamental para que los autores panameños sean conocidos más allá de nuestras fronteras como hacen otros países mucho más pobres y pequeños que nosotros. Basta ir a las grandes ferias de libros en otras latitudes para darse cuenta de la ausencia absoluta de Panamá; ni aún en nuestras embajadas

iberoamericanas conocen o tienen ejemplares de la producción literaria del país que dicen representar.

Quiero terminar agradeciendo en nombre de los ganadores la distinción con que se nos honra y pido un aplauso cerrado para todos los concursantes en este concurso Miró 1991. Escribir en Panamá, es oficio de héroes anónimos.